

Barcelona, 6 de abril de 1962

Querido Juan,

hubiera querido, antes de escribir, leer la extensa carta que dirigiste a Jaime S., pero nuestro mutuo Jaime es tan "secretivo" y discreto que hasta ahora no lo he conseguido. Únicamente me ha dicho que tu carta es "importante"; mañana, sábado, probablemente vendrá a visitarme, e insistiré.

Lo que sí me ha enseñado es tu vera ironía que un gorro de piel, que me ha parecido muy digna y entonada.

Tu carta rebosa vitalidad, intelectual y física, que aquí por estas tierras no estimamos, o que por lo menos yo no estimo; me pregunto si no será el frío intenso y la soledad. En cuanto a mí, 1962 ha sido hasta ahora desastroso y complicado en todos los aspectos - desde el fisiológico hasta el sentimental - y tengo cada vez más la tentación de hundirme en ese pantano deprimente de la falta de ganas: "¿cómo que uno no pueda recurrir a "un profesor de energía"! - un profesor particular, claro está; los otros se todavía más deprimentes." Cuando me paro a enten-

plaz mi estado," tengo la tentación de que mi vida cotidiana es un océano de proyectos naufragados.

~~Esto~~ Esto puede que sea mi edad; a los treinta y dos años uno ya no se hace muchas ilusiones acerca de su vocación, pero precisamente por eso uno le gustaría poder vivir de ella. Mi gagne-pain cada vez me aburre más - realmente, trabajar es ~~insostenible~~ insostenible - y ya no puedo seguir haciendo por más tiempo de Joven prometedor: tendría que invertirme en un up-and-coming executive y adquirir el gusto del poder y del dinero, y eso no me gusta y me asusta.

En todo ~~esto~~ ^{ello} quizá influya el rumbo que está tomando nuestro país, que me resulta poco apetecible y que me hace temer que dentro de unos años será un este anacrónico. Parece que España, que es un país feudal que no ha tenido feudalismo, y un país burgués que jamás ha hecho la revolución burguesa, se prepara a ser un país neocapitalista sin ~~capitalismo~~ gran capitalismo. Vamos a la economía de un tiempo, pero de un entusiasmo mínimo: nuestro porvenir consiste en convertirnos en el nuevo desarrollado de los países desarrollados. Es decir: que adquiriremos nuevas miserias y nuevos defectos sin perder ninguno de los antiguos. Los que hemos entrado resueltamente

2
por me camino y si siquiera la inmediata caída
de Franco y un colapso político - cosas, una y otra,
casi por completo improbables - nos salvarían ya:
el "mita gro español" está en marcha y partici-
paremos de la prosperidad europea a escala española;
tendremos una prosperidad pequeña, bastante sírdida,
pero que permitiría a todo quisque hablar un aire de
superioridad de la falta de libertad y la falta de au-
tornóviles en las democracias populares.

Perdona el estado de ánimo un tanto "gloomy"
en que he empezado esta carta. Le continúo hoy, después
de la interrupción del fin de semana, espero que de mejor
talante. Anoche tuve a Ivonne y Carlitos cuando en
mi apartamento de Montauc - que tú usas, pues
es posterior a tu última estancia aquí - después de
un día pasado en Calafell. El tiempo era hermoso
pero soplaban fuerte el viento, y la verdad es que no apetecí
bañarte; ya sabes, sin embargo, que el matrimonio
Barral tiende al ritualismo: ambos, en traje de baño y
tiritando, nos aseguraban que el agua estaba deliciosa.

Moralidades, mi próximo libro de versos está
ya más que mediado. Sobre la base de un average
output de seis poemas por año, espero tenerlo ter-
minado para fines de 1963. Temo que voy a tener
dificultades en editarlo, pues quizá me vea forzado

a recurrir al extranjero, si la censura de España
le fue sacrificie demasiadas piezas. Me gustaría
que conocieras algo más de lo que llevo escrito
— en mi próxima carta te enviaré copia de algunas
poemas.

Desde hace casi un año tengo en proyecto
un extenso estudio sobre la poesía de Espinosa,
pero mi vida, desde octubre hasta aquí — los úl-
timos dos meses de 1961 lo pasé en Filipinas —,
ha sido tan movida que el trabajo ha quedado
empantanado, y ahora me aminoré sobre todo lo
posible de terminar el libro de versos. No sé si
alguna vez encontraré momento para volver
sobre mi proyecto, pero en cualquier caso me
he sentido para descubrir que Espinosa es un
poeta sensacional — ¿hace mucho tiempo que no
has leído El Estudiante... y El Diablo Negro?

Esta noche viene a verme Jaime S. Espero
que al fin podré leer tu carta.

Escríbeme cuando quieras. Un abrazo

Jaime

No sé si en mi carta del año pasado te decía que había
leído tu ensayo sobre el poema de Carlos y el mío, y
que me había gustado mucho — mi único reparo es que
me parece a parecer más erudito de lo que soy, pero, ¡el "li-
bro intemporal" me trae la autología griega. ¡Hizo un buen libro de texto.